



AMANDA | LA NIÑA TRAVIESA

Por I. R. LIR



A Isaías

Aquel que vi, pero que aún no puedo tocar ...



PROLOGO

Manejo la boca con más destreza que la pluma, lo sé, lo reconozco. Nunca me hubiera atrevido a escribir este prologo si no fuera porque ella merece de ser recordada. Pues verán, Amanda nació un 20 de abril, en medio de una lluvia exactamente a las 21:59pm.

El único responsable del libro y del título es I.R.LIR, un individuo que se dice vampiro y escritor. Sirva entonces, el cartapacio que esto prologa, para deshacer algunos malentendidos al igual que confundir a algunos calumniadores que han criticado con anterioridad o tratado de trasmutar el origen de Amanda.

Muchos dicen que LIR EL VAMPIRO ES un simple mito, sin embargo, es real.

I.R.LIR | AÑO PRESENTE





Por disposición de I.R.L.I.R y del Emmo. Sr arzobispo primado de México, se concede el imprimantur y edición digital.

EX-LIBRIS

LA TSV (SOCIETY OF VAMPIRES) LE OFRECE LOS
CONTENIDOS PROVENIENTES DE LA TERRIBLE BIBLIOTECA:

Libros, mapas, diccionarios, cuentos, poemas,
recetarios, guías, registros, evidencias y mucho mas.

¡SUSCRIBANSE YA!

¡QUE NO LO ENGAÑEN!

Falsos escritores, lobos con piel
de oveja, van de lugar en lugar
diseminando errores históricos.

Información acerca del autor y sus orígenes, contacte a
los Agustinos Recoletos. Psmt Vicaría México. Calzada del
Hueso #651, Coapa, Gabriel Ramos Millán, Tlalpan,
14330 Ciudad de México, CDMX

Por disposición de I.R.L.I.R y del Emmo. Sr arzobispo primado
de México, se concede el imprimantur y edición digital.

Cardenal: Víctor Manuel Fernández. Dicasterio para la Doctrina de la Fe. Plaza del santo oficio, Ciudad del vaticano.

TERCERA EDICION 2026



AMANDA

LA NIÑA TRAVIESA

INDICE:

Capítulo 1 La oficina de la directorapág. 8
Capitulo II Las ventajas de ser el gordopág. 12
Capitulo III Amandapág. 14
Capitulo IV El Presentepág. 18
Capítulo V Parispág. 22
Capítulo VI La causapág. 25
Epilogopág. 28
Comentario final del autorpág. 31



PRESENTACION:

“Para que haya un principio, debe haber un final; si... porque nada dura para siempre.

Excepto el amor y el terror verdaderos...”

Viejo adagio de los tessearios en Roma



CAPITULO 1

LA OFICINA DE LA DIRECTORA...



Cierto día, mi teléfono sonó y al contestarlo resultó ser la directora de la escuela de Amanda mi hija diciéndome que necesitaba verme urgentemente en su oficina porque la muy traviesa se había peleado a golpes con su novio en los casilleros.

—¡No es posible!, así me dije a mi mismo mientras conducía a toda marcha mi camioneta. — Mi hija se había peleado a golpes con un hombre-. No lo podía creer y más aún porque fue aparentemente con su novio.

Pise el acelerador, me estacione en la entrada del campus y baje a toda prisa.

—¡Esto no debería de sorprenderme...! —. Me repetía a mí mismo mientras atravesaba los pasillos de la escuela preparatoria H, ya saben, pasillos todos repletos de estudiantes de preparatoria, enérgicos, en movimiento, curiosos y vivarachos al asecho, cargando sus mochilas y sus sonrisas.

En eso, recordé brevemente que tenía que ver a un paciente por la tarde en el consultorio, así que apresuré el paso hacia las oficinas de la directora. Entre en su despacho y la encontré hablado con mi hija y un chico que tenía la nariz rota y un par de arañazos de lado a lado en su cara.

Mientras que, por otro lado, el blanco rostro de Amanda tenía rastros de un moretón como de un puñetazo desvaneciéndose.

— ¡Que chingados paso aquí!, Amanda, ¿Quién es este pendejo? —Así grite por todo lo alto al entrar de lleno en la oficina casi derribando la puerta, luciendo mi clásica gabardina negra. No supe que más decir. La directora se quedó petrificada mirándome, pues seguro nunca antes nadie la había interrumpido de esa manera en su despacho.

—¡Papa!, —se levantó Amanda de su asiento y me agarró de la mano mirándome fijamente a los ojos para que yo entendiera que todo estaba bien y que además ella había ganado la pelea; de manera que me controlé un poco y observe al chico que estaba de brazos cruzados sentado a un lado de la directora.

Era un gordinflón chiquilín de 17 años aproximadamente de cara rosada, con la mirada paralizada al frente, sudoroso, cachetón, calmado, pero lo suficientemente asustado y enclaustrado en sí mismo como para poder reaccionar violento si se le provocaba.

Así que procedí a decirle algo; sin embargo, en ese justo momento se abrió la puerta de la oficina por segunda vez en el día, de golpe, casi con la misma energía que cuando yo había hecho mi aparición momentos atrás; pero, esta vez, se dejó ver como entraba en la habitación la oscura forma de un sombrero de bombín negro fino de ala ancha con una larga melena debajo muy lisa de color azabache, juvenil, de piel blanca y esbelta, gritando como loca:

— ¡Hank, mírate, ¿Qué pasó?, espero que haya valido la pena, ¡yo sabía que esta niña te traería muchos problemas con todas las ideas que te mete en la cabeza! —. Dijo la mujer que deslumbraba un aura extremadamente fuerte mientras alardeaba frente a la directora.

Pero en eso, justo cuando parecía que se disponía a decir algo más, simplemente se quedó callada, pues claro, sintió mi presencia y me miro inmediatamente a los ojos.

Después de tanto.



Si, después de tanto, finalmente.
No había dudas, era ella; así como lo había sido antaño.

Aquella mujer bajo el sombrero y exquisitas ropas oscuras era Mónica, mi antigua compañera en otra ciudad varios años atrás, es decir, ella, la única persona capaz de beber y pensar igual que yo en todo el mundo.

Hacía más de treinta y dos años desde la última vez que la había visto y además discutido con ella sin despedirnos. Y bueno, muy a pesar de que alguna vez me imagine que el destino nos volvería a juntar, nunca me imaginé que fuera bajo esas circunstancias.

Y de primer momento no podía creerlo.

Ficción de la realidad, ya saben, así lo sentí aquello... mirándola e identificando al instante sus rasgos tan peculiares incluyendo su porte.

Mi corazón palpito y parpadeé.

Ella me miro con detenimiento y se puso roja y caliente, pude sentirlo, pero ella enseguida encubrió su estupor poniéndose de rodillas a los pies de su hijo Hank.

El gordo Hank, pobrecillo, porque, en serio estaba algo maltratado, el cabroncito tenía unos arañazos detrás de las orejas bastante frescos y con sangre, si... sangre. No pude evitar notar eso... y, sin embargo, Mónica no se resistió a voltear de nuevo para mirarme y confirmar que en efecto el padre de Amanda era yo. El viejo Lir.

Y bueno, yo le fruncí el ceño tal y como hacía con ella antaño cuando intercambiábamos miradas a lo lejos para confirmarle algún hecho durante nuestros días de universidad.

“Recordando involuntariamente mis viejos gestos de juventud”.

La directora nos miraba a ambos como sospechando que algo ajeno a ella y muy antiguo estaba sucediendo en ese momento y yo por mi parte estaba muy excitado, camino al máximo. Mónica lucía madura, pero aun curiosa como en los viejos tiempos.

Pero no dije nada. Apenas parpadeé nuevamente y me fui directo al grano del asunto:

—Señora, su hijo debe aprender a ser un caballero—, le dije a Mónica sin pensarlo dos veces, contemplándole directamente con más interés recordando al instante nuestro ultimo desafortunado encuentro años atrás en el que ella tenía sus ojos partidos por unas venas rojas de furia intermitentes en su blanco interior.

Y en eso, soltó la mano de su hijo, se puso de pie y se salió de la oficina de la directora como si hubiera visto un fantasma dejándonos a todos impresionados y en silencio, incluyendo a su propio hijo al que no deje hablar ni levantarse detrás de ella.

—Tranquilos todos— les dije, —Ella se ha quedado detrás de la puerta.

Es una vieja amiga y se ha sorprendió de verme. Así que ahora escuchen. Yo saldré y arreglare las cosas con tu madre chico. Díganme, ¿Ustedes dos se quieren, ósea tú y mi hija, no es así? -.

—Si—. Me contestaron ambos chicos al instante, una con la cabeza y el otro con su voz.

Los miré de pies a cabeza y entonces trague saliva comentando sin dudar... —Sabén, hagan lo que quieran, yo me largo de aquí. Usted señora directora, puede expulsarlos, haga lo que quiera, ellos no harán nada de lo que se les diga. Le sugiero que los acepte y les deje terminar el año, veamos qué pasa.

—De acuerdo, veamos qué pasa, seguro usted sabrá qué hacer. —Me dijo inmediatamente la muy pero muy sabia directora, quien, al igual que Hank estaba sorprendida por el tono amarillento de mis ojos aquel día, pues debo admitir, que durante esa tarde destellaban un fulgor mostaza brillante porque recién acababa de volver de una misión muy importante en unas cavernas de Brasil.

—Escuche maestra directora—. Le dije para finalizar la conversación. —Ambos chicos son jóvenes consientes y yo estoy demasiado viejo para meterme en estas cosas, así que solamente te diré a ti muchacho, que tienes mucha suerte de estar vivo, en serio, mucha suerte, porque no conoces del todo a mi hija y lo que ella puede hacerte.

—Si la conozco—, me interrumpió el muchacho.

—No del todo hijo— Le seguí diciendo. —Debes considerar que si decides seguir con ella corres distintos riesgos. Tu madre tiene razón en lo que dijo. No diré más. Amanda te traerá problemas. Pero no de mi parte, así que allá tú.

Y bueno, hija—. Mire entonces a Amanda. —Tampoco a ti te diré más. Te debo tu libertad y todo lo que hagas, lo apoyaré. Ya me conoces—.

Y bueno, queridos lectores, quisiera no haberles dicho eso a aquellos jóvenes, pero ya su destino estaba sellado. Yo sabía que tenía que dejar que las cosas siguieran su curso.

Segundos después, salí de la oficina de la directora y hablé con Mónica dejándole las cosas bien claras, definitivamente. Le dejé en claro los motivos por los cuales su hijo no debería estar con mi hija, diciéndole también explícitamente que a pesar de eso yo no detendría a Amanda en nada de lo que hiciera para poder estar con su hijo Hank, puesto que no era problema mío que ellos dos se hubieran encontrado y enamorado precisamente el uno del otro, así como nosotros lo habíamos estado algún día.

Mónica por su parte me dijo que ella tampoco se metería en la situación porque comprendía en carne propia los riesgos.

Así ambos nos despedimos sin más comentarios ni formalidades. Yo salí del campus, mirando a los grupos de estudiantes yendo de allá para acá y recordé viejos tiempos con la pandilla de mi generación incluyendo a mi querida Mónica con una sonrisa en el rostro.

Caminé un rato a solas por ahí buscando un bebedero y analizando la situación que se había presentado minutos atrás y de repente recordé a mi paciente de la tarde y me fui al consultorio para atender su cita de la tarde.

Y bueno, llegada la noche, mientras estaba escuchando música, llegó Amanda, muy contenta diciendo que se había reconciliado con Hank y que a pesar de los golpes ambos estaban bien. Mi hija me sonrió. Y yo le sonreí. Curiosamente Amanda nunca me pregunto nada acerca de la relación entre Mónica y yo. Lo cual le agradezco profundamente.

Capítulo II

LAS VENTAJAS DE SER EL GORDO

Quizás, otros padres se hubieran alarmado, escandalizado y probablemente entrometido más en un asunto como el de mi hija y su novio, pero en mi caso, la cuestión era que Amanda no era una niña normal, sino una niña vampira.

Según supe por Amanda, el Gordo Hank era consciente de esto y no le importaba creerlo y vivirlo. Amanda me había dicho tiempo atrás que el chico era discreto y que había sido testigo en distintas ocasiones de algunas de sus virtudes vampíricas, como, por ejemplo, la enorme capacidad de Amanda para dar grandes saltos de altura, así como su sensibilidad en los oídos para oír a lo lejos incluso me dijo que Hank había sido testigo en diversas ocasiones de como a ella no le hacían daño las llamas del fuego, ni el filo de ningún cuchillo. Sin embargo, mi hija siempre me dejó en claro que Hank no sabía la denominación real de su esencia, es decir que Hank no sabía que ella era literalmente una vampira, más que nada porque ella nunca le dijo al gordo Hank ni a nadie más de los que llegaron a ser testigos de su poder de que ella era literalmente una vampira, porque cada que le preguntaban, Amanda simplemente les comentaba que ella era una humana con cualidades especiales que le heredó su madre al morir. Y bueno, todo ese misterio hasta cierto punto contribuía para que mi hija que fuera a veces rechazada o catalogada de extraña.

Amanda se tomaba su rareza con mucha perspectiva y a mí como su padre me intrigaba la sensación de tener la obligación de dejarla descubrir por sí sola la razón de su existencia. De manera que después de conocer a Hank decidí calmarme y de momento no hacer nada.

Al menos por un año o dos.

Por cierto, quizás en otra ocasión les cuente acerca de mi tiempo con Mónica la madre de Hank, pero no lo sé, quizás algún día.

Me acuerdo que Amanda me contaba que el hijo de Mónica era muy cariñoso y sincero con ella, incluso le cargaba la mochila, le llevaba el desayuno a la escuela y todo el tiempo él le acompañaba, incluso de camino a la casa; así que, algo dentro de mí me dijo en aquel entonces que me hiciera a un lado y me limitara a ver lo que le tenía preparado el destino familiar a mi hija, pues, más allá de las coincidencias, había un factor secreto que ni Amanda ni el Gordo Hank sospechaban, pero, que conforme siguieran juntos iban a descubrir.

Capitulo III

AMANDA



Antes de seguir con la historia de amor entre Amanda y Hank; en este capítulo haré una pausa y te contaré un poco sobre mi hija desde su nacimiento.

Amanda... la niña traviesa, en su mejor época fue hermosa, a pesar de su corta edad de dieciséis años. Y no era para menos, pues su madre había sido una leona de piel súper blanca, pómulos torneados, nalgas firmes, carácter amable, de temperamento caliente, mirada benévola, cabello quebrado y ojos cafés, con tobillos rosados, exigente todo el tiempo con la vida. Y Amanda era muy parecida a ella solo que un poco flacucha y temperamental, cuyo rasgo quizás heredo más de mi parte que de su madre a la cual la había conocido durante una peregrinación unos dieciocho años antes del nacimiento de Amanda. Se llamaba Mayle. Y aunque ella no era una vampira como nuestra hija yo sí lo era y por tanto Amanda heredo la cualidad de inmortal en la medida de lo posible.

Pues como muchos ya lo saben por las leyendas sobre mí, yo soy el rey vampiro. El primero en la era del hombre.

Así que por tanto Amanda nació siendo una vampira.

Recuerdo, que el plan original que teníamos su madre y yo era desaparecerla apenas naciera entregándosela a unas brujas amigas mías que por sí solas sabrían muy bien qué hacer con ella; es decir criarla o matarla.

Pero, su madre, Mayle, se nos adelantó y no resistió el parto falleciendo en el acto.

Así que al final... Decidí conservarla... nuestra hija Amanda.

En recuerdo de su madre, aquella que tanto me dolió perder.

De tal forma que una mañana, Amanda llegó al mundo siendo una condenada, pues, todos deben saber ahora el secreto de su origen. Pues en tiempos antiguos yo había escuchado testimonios que probaban que los hijos de humanos con vampiros no pueden desarrollarse físicamente más allá de los 15 años. Lo cual significaba que Amanda permanecería con una apariencia semi-infantil para siempre.

Les dicen ángeles caídos. Nacidos del pecado. Eso había escuchado.

Ese era el error. Razón de su tormento...

En fin. Una vez que enterramos a la madre de Amanda en el cementerio de la ciudad de Rockhills yo decidí emigrar con mi bebé a la gran Ciudad de Los Ángeles en donde viviría la vida de un hombre normal en una casa normal en los suburbios. Tal y como quería experimentar desde hacía más de seiscientos años.

Me gaste un poco de mi fortuna y compre un hogar casual, moderno y con comodidades casuales para criar una niña normal, al menos, mientras ella crecía y hacía de su voluntad.

Mientras tanto yo la criaría y sería su papa en toda la extensión de la palabra.

Porque en el fondo tenía la esperanza de un milagro.

Con el paso de los años le enseñe a comportarse en sociedad como cualquier niña humana común y corriente, le enseñe a caminar, a leer, a comer con cubiertos, también le enseñe un poco de artes mágicas, ciencias y experiencias espirituales, exceptuando el secreto de sus límites físicos. Y es que no me constaba del todo la veracidad del mito sobre su desarrollo físico limitado, pues, durante sus primeros quince años ella crecía normalmente y como ya dije anteriormente yo tenía fe en que Amanda siguiera envejeciendo al menos hasta una edad madura suficiente para enfrentar y disfrutar el mundo con todas sus formas.

Recuerdo que durante nuestras conversaciones ella me hablaba sobre sus planes para el futuro contándome a que se quería dedicar cuando fuera adulta; haciéndolo con tanta seguridad que yo no me atreví jamás a desilusionarla contándole los rumores sobre su naturaleza vampírica, pues su corazón humano era y sentía como una niña todavía.

Amanda apenas tenía 8 años y la pobre ya veía fantasmas... se asustaba, les tenía miedo y se negaba a verlos tapándose los ojos mientras me abrazaba. Pero ese era su don. Ella tenía la capacidad de ver todo lo que los humanos no pueden.

Amanda no era como los demás niños vampiros originales que yo había conocido en tiempos remotos. Ni de broma lo era. Recuerdo en tiempos remotos haber conocido a un niño de su misma edad llamado Alec que se devoraba familias completas en una sola noche. Sin duda él fue un vampiro Glorioso, pero por cosas de dios todo poderoso el murió partido por un rayo mientras cruzaba el mar cuando apenas tenía 10 años.

Pero Amanda era otra cosa, es decir de una clase muy aparte y distinguida de la de Alec, pues ella, no comía mucho; le causaba gran pena y dolor tener que matar gente o buscar su propio alimento. Durante el tiempo que vivimos juntos siempre compartimos las víctimas que yo traía hasta la casa. Amanda complementaba siempre su nutrición con alimentos orgánicos como plantas, fruta y carnes de animales selectos. Ella solía pasar meses sin tomar una sola gota de sangre y por eso estaba tan flacucha seguramente. Pero aun así era mas hermosa que el promedio de todas las niñas de su generación.

Amanda por años revolucionó mi estilo de vida, vivíamos un nuevo siglo y me agradaba la estabilidad familiar. Yo tenía mucho tiempo para leer y experimentar en astronomía, ciencias y religión. En la época en que se desarrolla esta historia me dedique con pasión en la educación y formación de Amanda; alejados de la ciudad, viviendo en los suburbios.

De cuando en cuando, ambos éramos visitados secretamente por la madre de Mayle que estaba al tanto de la existencia de su nieta, pero que nada sabia en lo referente a vampiros y cosas extraordinarias.

Bajo ese entorno Amanda asistía a la escuela y crecía muy feliz desarrollando sus talentos naturales tales como la amabilidad y el uso de sus facultades especiales en pos de los demás. Desde que ella gateaba, la pequeña Amanda ya demostraba misericordia por los animales, los enfermos y el fuego, el cual por cierto le encantaba observar y tocar durante horas. Recuerdo que había noches en que salíamos a caminar por los barrios pobres o los hospitales, ya saben, jugando a ser héroes, pues resulta que cada vez que Amanda se acercaba algún enfermo estos se curaban en minutos de manera permanente y ese era su don más excepcional. Amanda llego a curar enfermos de cáncer, diabetes, locura y mil enfermedades mas con tan solo permanecer a lado de ellos durante unos pocos minutos hablándoles.

Algunas noches también no la pasábamos de vagabundos, deteniendo grescas nocturnas, evitando asaltos, salvando indefensos e incluso evitando robos y conspiraciones. Ella siempre iba tomada de mi mano motivándome a hacer uso de nuestra fuerza letal para ajusticiar o ayudar a los desvalidos.

Y bueno, en cuanto a los estudios, mi hija Amanda estudio la primaria y la secundaria con buenas calificaciones y referencias. Ella gustaba de escuchar mis historias antiguas y a veces ella también me contaba los problemas que sufría al tener que esconder a sus rasgos vampíricos de los demás, tales como su bella palidez o el tono verde de sus ojos que en varias ocasiones la pusieron en la mira de robachicos y abusadores infantiles a los que ella tenía que someter o electrocutar con sus manos poderosas mostrándose siempre un tanto

decepcionada con la raza humana, pero, sin embargo yo siempre lograba animarla diciéndole que así como hay seres malos también los hay buenos como por ejemplo su abuela que tanto la amaba. Pero en fin...

Amanda y yo pasamos muchos años caminando de noche juntos, soñando, fantaseando. Charlando y ella preguntando las más veces y yo contestando.

Nos gustaba comer mucho, especialmente postres y confiterías italianas. En aquella época nos divertimos mucho, fue grandioso. Amanda había confeccionado unos impermeables amarillos con capucha que vestíamos en nuestras caminatas en medio de la noche, ¡Ohh si!, miles de historias y travesuras se podrían contar de ese periodo de nuestras vidas, pero, en cuanto ella conoció al gordo Hank, todo cambio.

Ella dejó de salir conmigo a caminar para poderse poner a hablar por teléfono Hank y hacer la tarea juntos.

Así que por un tiempo todo se transformó en medio de una calma aparente.

Capitulo IV

EL PRESENTE

Amanda estaba enamorada de Hank y él lo estaba de ella también; lo pude confirmar por una confesión de Amanda días después del episodio en la oficina de la directora.

Como ya dije, el gordo Hank durante meses había sabido sobrellevar la apariencia de Amanda, incluyendo su fuerza y su carácter junto a algunas otras cosas extrañas que sucedían a su alrededor.

Además, también supe que la madre de Hank en días reciente ya estaba al tanto de lo mismo que yo, pues era muy obvio que ella era consciente de que algo raro además de ser una vampira pasaba con Amanda, puesto que en el pasado Mónica había compartido historia conmigo y era de su conocimiento que Amanda y yo no éramos como los humanos normales. Imaginen, actualmente tengo la apariencia de un joven de 21 años, pero en realidad soy tan viejo casi como Pedro o como Lucas los apóstoles de Jesús de Nazareth.

Y bueno, por esas razones también supongo que Mónica y yo decidimos al final dejar a nuestros hijos seguir juntos, pues entiéndase que ella y yo pensábamos de la misma forma en cuanto aquella clase de conexiones amorosas en las cuales nunca es justo entrometerse.

En fin, ohh amigos míos, que genial y maravilloso me resulta recordar aquellos tiempos; Amanda era muy feliz y yo me dedicaba a ver los progresos de mis experimentos y de mis aprendizajes personales limitándome a solo verla por las noches y escucharla contarme sus días con el gordo Hank mientras estábamos cenando o mirando algún espejo de agua en el jardín al ritmo que yo fumaba y ella cantaba acerca de su amado Hank.

De aquí allá; así transcurrieron algunos años desde aquella pelea de Amanda con su novio en la escuela, durante el cual, ambos permanecieron en una relación saliendo juntos muchas veces, visitando y haciendo muchas cosas que solo ellos saben con exactitud. Y eso me hacía muy feliz, pues en ese punto yo conservaba la esperanza de que Amanda se desarrollaría y se convertiría en la excepción a la regla, es decir, que yo esperaba que por alguna suerte o recompensa divina ella continuara creciendo físicamente después de haber cumplido quince años.

Pero no fue así...

Amanda cumplió los 19 años y seguía muy delgaducha, pálida y de pechos pequeños, claro, luciendo tan hermosa como un ángel en pleno vuelo, pero, todavía sin dar el paso a lo que se refiere a tener la apariencia de una adolescente normal.

A diferencia de otras chicas de su edad que ya presentaban síntomas de madures física en el rostro y en su cuerpo, Amanda todavía mantenía la forma de una niña de 15 años.

Su altura era de 1.60 mts y sus rasgos inocentes finalmente fueron pocos a los ojos de Hank, un casi hombre de 19 años que ya no era gordo sino fornido y que en efecto conoció otras muchachas mucho más desarrolladas físicamente que Amanda.

Y así sucedió. Hank finalmente le fue infiel a Amanda con otra muchacha y ella lo descubrió por conducto de un amigo que le mostro algunas fotografías del engaño.

Ella llegó un día llorando a mí contándome todo y enseñándome las pruebas fotográficas, así explotó toda la cosa, estando ambos en mi biblioteca secreta; ese día Amanda entro de un salto a través de un charco de agua en el jardín cayendo adentro en medio de los estantes de libros.

—Diciéndome:

—Papa, yo sentía que algo estaba pasando con Hank y en efecto es así, mira estas fotos, un amigo lo descubrió y decidió contarme, padre, mira...

—¿Qué paso hija, porque te ves tan triste? -.

—Pues como ves en las fotos papa, resulta que Hank me está engañando con otra muchacha más bonita que yo. Y en este momento a juzgar por tu cara estoy sospechando también que tú podrías estarme ocultando algo, así que dime, vampiro, padre mío, Lir el vampiro, ¿Es acaso cierto que yo no creceré más nunca jamás de acuerdo a todo aquello que he leído y aprendido en este lugar al que llamas biblioteca?

Ella así de directa me lo preguntó con una tempestad latente en sus ojos totalmente secos de lágrimas, llenos de profundidad e interés por una respuesta que decidí darle con toda franqueza, pues ella era mi hija.

—En verdad hija tu no crecerás, así te quedarás, ya debes de saber que tu madre no era inmortal como yo, pero cuentas con mi apoyo, hace mucho tiempo escuche de un método mágico que podría ayudarte...

— ¡Hagámoslo papa!, —dijo Amanda saltando y abrazándome sin siquiera escuchar aún más acerca del gran remedio. Simplemente ella se encontró, así que también le abracé y comencé a contarle la solución más viable que tenía para su problema.

Así que le dije:

En el año mil seiscientos existió un Lord que se llamado Sir Robert RedGaunlet; y bueno, debes saber que él era un vampiro como tú, es decir un ángel caído que no crecía desde los quince años, pero que un día, dicen que hizo un pacto con un hombre de las montañas altas de escocia quien a cambio de no sé qué le dio la receta secreta de un preparado en forma de gelatina que debió de tomar durante toda su vida de tal manera que el lord del que te hablo vivió durante muchos años, en efecto creciendo, madurando físicamente e incluso en su edad adulta comandando rebeliones para finalmente volverse un terrateniente muy importante, hasta que, cierto día contrajo una enfermedad y se murió de todas formas pero ya siendo un viejo hecho y derecho. Incluso hay una historia de un famoso escritor que cuenta que poco tiempo después de su muerte Sir Robert de RedGaunlet y toda su corte fueron a parar al infierno a razón de quien sabe que pecados.

Le advertí a mi hija Amanda que, aunque yo había encontrado en mi biblioteca el papiro con la receta de dicho brebaje que pudo ayudar a crecer a Sir Robert RedGaunlet yo todavía dudaba que dicho preparado fuera efectivo en todos los vampiros, puesto que cada uno tiene su destino escrito.

—¡Intentémoslo padre, tenemos que hacerlo! -.

—De acuerdo hija, no perdemos nada intentándolo-.

Y en ese momento saqué de un anaquel el frasco con la fórmula que Sir Robert RedGaunlet tomaba para envejecer y crecer; era de color verde claro, como una gelatina líquida parecida al pai de limón. Le di una cuchara, le abrí el frasco y se lo entregué.

—Huele a pastel de frutas, veamos a qué sabe—. Dijo Amanda y comió varias cucharadas... Al parecer le había gustado el sabor y al menos eso era bueno, pensé; así que procedí a decirle lo que acababa de hacer, pues, aunque era algo permisivo de mi parte haberle dado aquel remedio, yo nunca dejaría sola a mi hija más querida.

—Amanda, hija, ahora que has comido deja el frasco a un lado y concéntrate, dime que sientes ahora que has ingerido la fórmula, es muy seguro que alucinarás esta noche, pues así lo hizo el viejo RedGaunlet según he leído en el viejo papiro-. Le dije.

Pero Amanda no me contestó, la pobre ya estaba en éxtasis, mirándome fijamente y burlándose de mí, como una poseída. Recuerdo que ella me dijo:

—Papa, ya sé dónde está el diablo. Y también ya se quién eres tú en realidad-

—En donde hija, ¿Lo ves?, ¿Dime quien soy?, ¿Conoces mi secreto? -.

—Claro, pues tu eres seguro el ángel de la muerte y el diablo también seguro está detrás de ti papa, míralo, está sentado de piernas cruzadas, voltea para verlo-

Y por un momento me asusté al máximo pensando que si él diablo estaba detrás de mí entonces tendría que luchar con él y entonces mire a mis espaldas muy cauteloso.

—Jajajaja, caíste, Lir caíste— Escuche reír a Amanda, burlona, pues, no había nadie detrás.

Ella me tomo de la mano y me abrazo diciéndome que sentía los efectos psíquicos del preparado de Sir Robert, pero que no debía de preocuparme, que podía controlarlos, de tal manera que esa noche ella y yo decidimos no hablar más del tema e ir a ver una película, cenar algo y comer helado hasta el hartazgo, pues, según la receta del viejo Robert Red Gaunlet, se debía de ser persistente con la ingesta y la espera del milagro de la fórmula.

Capítulo V

PARIS



Y bueno, tras convencer a Amanda de ser perseverante y tener fe en la fórmula de Sir Robert Red Gaunlet, yo cada día perfeccionaba más el papiro con la fórmula mejorándola cada noche según mis percepciones añadiendo uno o dos ingredientes y una que otra oración que me sugerían los libros de mi biblioteca.

En el fondo yo solo quería ganar tiempo para que Amanda se aceptara a sí misma.

Según pude darme cuenta al final, el problema real era su amor por Hank que no le salió del todo tan bien, pues, según supe ella en cierto día lo confrontó respecto a su infidelidad y así ambos decidieron dejarse.

Cada uno con su vida. Tal cual como la tradición familiar lo demandaba.

Como dije anteriormente, el gordo Hank, ahora ya no era tan gordo, iba en la universidad, vestía ropa juvenil y se dejaba la barba de cuando en cuando; salía en su auto con muchas chicas y ella, Amanda, permanecía en casa haciendo nuevos amigos resignadamente, aprendiendo conocimientos de mis libros, preparando aventuras para el futuro, conviviendo con mis amigos y amigas que venían de cuando en cuando a verme para celebrar reuniones y comidas secretas, pero, aun así con el paso de los días ella enfermo. Una noche me dijo que los celos la aniquilaban y la hacían retorcerse en la cama por las noches y que sentía que la impotencia de no poder ser un humano normal la tenía consternada.

En el transcurso de un año Amanda perdió la fe. Así que le dije que pronto saldríamos de viaje en búsqueda de una solución o lugar en donde pudiera desarrollarse plenamente, pero todo quedó en una idea.

Recuerdo que la noche en que Amanda murió yo estaba en París.

Ella se suponía que ese día me esperaba en Estados Unidos sola en la casa.

Unas horas antes de enterarme recuerdo también haber matado a dos turistas...

Tal y como lo he dicho al inicio del libro "La sociedad de los vampiros tercos":

La noche en que murió Amanda yo me encontraba en la torre Eiffel asechando a un par de vampiras salvajes que se hacían pasar por turistas mientras que mi hija Amanda sola en casa permanecía sentada muy pensativa en el pórtico. Y bueno, según supe por algunos vecinos, durante esa tarde, cada vez que pasaba alguien frente al pórtico ella levantaba la mano lentamente, saludando y sonriendo como si se despidiera sutilmente de los vecinos que pasaban y le notaban.

Amanda comprendió, según escribió en una carta de despedida que encontré en su habitación, que todos los vecinos y demás niños a su alrededor siempre la habían visto con apariencia de niña, pero la querían tanto, que no le decían nada para no hacerla sentir mal.

Recuerdo que la última vez que yo la vi también fue en pórtico de la casa, precisamente la mañana cuando salí rumbo al aeropuerto cuatro días antes. Ella estaba alegre, hablaba de escribir un libro y huir con los beduinos cuando yo volviera.

Y bueno, en el fondo yo no quería llevarla conmigo a Francia, la verdad, no solamente porque algo en mi interior me lo decía, sino porque, sabía también que las cosas en París andaban muy mal en aquellos meses respecto a las guerras materiales e inmateriales entre humanos, criaturas y demonios. Aunado aquello a que yo tenía que ir a supervisar una de mis propiedades inmobiliarias en la capital francesa y seguramente mi arribo movería las aguas entre las criaturas que sentirían en el aire y la economía mi paso por París en esos días.

Y así fue... esa noche luego de matar a las dos turistas mientras bebía una botella de vino caí en éxtasis teniendo una visión en tiempo real mirando como mi hija Amanda moría.

Cai desmayado de la impresión y al despertar minutos después totalmente envuelto en lágrimas decidí comenzar una cruzada/movimiento con la finalidad de buscar vampiros y contarles el origen de nuestra especie, pues, como detallo en el libro "La sociedad de los vampiros tercos", fue justamente a raíz del asesinato de esas dos turistas y de la muerte de Amanda que me di cuenta de que el vampirismo estaba olvidado y en decadencia, decidiendo así escribir todo lo que se sobre la historia del vampirismo.

En eso estaba, pensando que dicha cruzada podría llevarme a encontrar un remedio, cura o acto de magia que pudiera remediar el mal de no poder volver a hablar con mi hija jamás, cuando en eso, la voz de un ave blanca llegó en medio del aire y me confirmó que Amanda había sido encontrada muerta en su habitación por un par de gorriones.

Capítulo VI

LA CAUSA

Los funerales de Amanda fueron celebrados en toda regla, con velorio, novenario y reparto de pan, comida y café para todos los asistentes según la tradición y su voluntad. La velamos en el cementerio de la ciudad de Rockhills durante toda una noche. Se dio aviso a la mamá de su madre y la abuela llegó de madrugada al velorio acompañada de todas sus tías y primas, provenientes de las Vegas, puesto que Amanda era descendiente de una familia en donde más que hombres siempre se daban a luz más a hermosas mujeres, todas leonas, rubias y morenas hermosas de las cuales cada una demostró su comprensión hacia mí como si supieran el secreto, demostrándome sus respetos ayudándome en todo lo que se pudo. Las mujeres de la familia de Amanda eran seres muy fuertes y además recibirían varios millones del seguro de vida de Amanda cabe mencionar.

En fin, como ya dije antes, repartimos comida, café y pan en el velatorio y un amigo mío muy antiguo apodado el bardo de la botella llegó al cementerio para tocar música honorífica para Amanda con su guitarra mientras su abuela rezaba prendía incienso.

Ahora bien; les confieso en este momento, que esta fue la primera vez que yo enterraba a un ser querido con tales protocolos. Incluso recuerdo que se celebró una misa de cuerpo presente en la capilla del panteón.

Llegó el amanecer y al punto del medio día comenzó a llover a cantaros, de tal manera que por orden de la abuela de Amanda unos amigos y yo tomamos el féretro en hombros y lo llevamos al sitio de su enterramiento.

Recuerdo que mientras los enterradores bajaban el ataúd yo comencé a tocar una canción obscura y proscrita que aprendí de unos ángeles con la armónica al ritmo que llegaban (además de una curiosa a parvada de cientos de aves de más de diez especies diferentes) también algunos de sus profesores de colegio, compañeros de clases de Amanda incluyendo Hank y su novia, personas del vecindario y los hijos de algunos de mis amigos también.

Finalmente; yo dije unas últimas palabras y le di la orden a los enterradores de sepultarla; con el uso de unas palas rellenaron la fosa ante mis ojos caídos a las profundidades y finalmente luego de unos minutos sellaron la tumba.

Minutos después todos nos fuimos a casa en donde mi suegra, cuñadas y algunos amigos agasajamos a los invitados nuevamente con comida y bebida durante todo el día hasta que todos se fueron yendo dejando sus condolencias.

Según el certificado de defunción de Amanda, la causa de su fallecimiento fue un infarto fulminante durante el cual ella estando dormida perdió la capacidad de respiración y posteriormente el conocimiento muriendo después de un paro cardíaco. Eso dijeron los médicos, pero yo solamente sabía la verdad de como Amanda había fallecido realmente.

Entre sus memorias, Amanda dejó muchos cuentos y poemas cortos que quizá un día os comparta en su totalidad, pero de momento aquí les dejo uno de ellos para que os den una idea de la clase de ser del que se habla cuando se nombra a Amanda mi hija:

El castillo de mi madre:

Por: A.R.LIR.

Queridos amigos, ahora que no estoy aquí,
permítanme contarles un secreto sobre mi madre.

Ella es una mujer muy hermosa, igual que una luz.
que por las noches me visita a través de los rayos de luna.
Y es por eso me gusta salir de noche a observar las estrellas.

Cierta noche de esas, mi madre en un sueño me enseñó una habilidad especial.
Diciéndome que cuando tuviese mucho miedo y ganas de sentirme en su compañía,
mirara al cielo, directo hacia la luna,
cerrará mis ojos y mirará detrás de mis parpados lo que había detrás de su luz.
¡Fue maravilloso! ¡Así pude escucharla y ver todo su hogar!
¡Un hermoso lugar con ángeles que me revelaron toda la verdad!
Sin embargo, el cuerpo no vale nada.
Mi padre esto aun no lo sabe; por mucho tiempo yo le he guardado el secreto.
¡Sobre todo lo que yo puedo ver!
En cada noche de luna llena.

Puedo comunicarme con mi madre y con el padre.
Escaparme del mundo humano, así de fácil.
Yo puedo irme y también volver.
¿No me creen? Deberían de intentarlo.

Padre, algún día nos volveremos a ver.
Amanda.



Epilogo

La fórmula de sir Robert RedGaunlet jamás existía, solo había sido un invento mío para motivar a mi hija y darle la oportunidad de aceptarse a sí misma y decidir su futuro. Yo tenía la esperanza hasta el último momento de que la divinidad le concediera la oportunidad de quedarse conmigo, pero como ya saben no fue así.

Amanda sabía de magia, lenguas y religión, así que su muerte no puede ser considerada como la de una niña normal, pues ella era un alma vieja, especial y muy apegada a el dios católico, el cual era curiosamente su personaje favorito de la historia humana.

Entre sus exequias se encuentra un payaso con caja musical de cuerda, un rosario, una carta con sus motivos de suicidio, más, un papel que ella misma se robó de mi terrible biblioteca. Pues verán, ella era la única alma en el universo sabedora de las formas para entrar en mi sagrado recinto de literatura.

Resulta; que durante su última noche en la tierra Amanda se olvidó de mi autoridad sobre ella y se decidió a morir; tomando una cubeta de agua preparó un charco en el jardín y pronunciando las palabras clave que yo le había enseñado años atrás salto a través de las aguas de dicho charco con un salto entrando de esta manera en mi terrible biblioteca en la cual revisó los librereros, subió unas escaleras y por debajo de los libros de medicina, sacó un pedacito de papel hecho cuadrito que yo mismo había ocultado ahí hacía muchos años atrás, exactamente un día en que ella tenía apenas dos años y en los cuales aún era una bebe que usaba andadera. Ohhh Amanda...

Todo eso lo sé porque dicho papel que ella tomo yo no lo había visto desde aquella vez que lo oculte frente a sus ojos de bebida muchos años atrás, puesto que su contenido se trataba de un conjuro simple y muy difícil de componer con tres estrofas definitivas que al pronunciarse en voz alta el que las lee se entrega totalmente a un sueño y posterior muerte inmediata falleciendo plácidamente, soñando, manteniendo el control de la mente para poder realizar cualquier fin practico que el suicida decida llevar a cabo del otro lado.

Aquel conjuro era totalmente experimental. Pero Amanda lo volvió real.

Yo jamás me hubiera atrevido a probarlo en carne propia. Se suponía que dicho conjuro yo lo había investigado y compuesto para algún caso especial, pero nadie sabía de su ubicación entre la colección de mi terrible biblioteca, incluso yo ya no me acordaba de él desde hacía muchos años. Solamente Amanda tenía acceso a mi biblioteca y ahora que viajo al pasado y recuerdo puedo verla a ella ahí solita, mi Amanda observándome ambos en mi biblioteca yo envuelto totalmente en mis asuntos y ella parada en su andadera con su vestidito, sus dulces coletas y su paletón en la mano con la boca llena de caramelo sonriéndome, pues, quien lo diría, que desde ese momento ella sabía la ubicación del poema que coronaría su existencia.

De manera amigos míos, así fue como conocí a Amanda. Mi hija.

Añadiré a este documento finalmente, que en las memorias de Amanda nunca se menciona al gordo Hank y de hecho, según la carta de suicidio de Amanda, la única razón por la que ella había decidido matarse era porque tenía mucho sueño; simplemente ya no quería más aventuras, tan solo ella quería dormirse y soñar por un largo tiempo, pues, ella dice en sus memorias que cada que vez que se despertaba por las mañanas sentía un grave sueño que le encantaba remediar cerrando los ojos y tapándose con su cobija de osos polares.

Y bueno, de todo esto que acabo de contarles tiene más de cincuenta años y hasta el día de hoy pienso que Amanda sigue soñando, viajando. Buscando cierta fórmula o momento para volver.

Y por supuesto que yo espero volver a verla y contarles más sobre ella. Porque en toda mi vida como vampiro en verdad que he visto muertos, pero no a ella.

Pero bueno, no hay prisa. Un vampiro vive de momentos profundos.
Y no tenemos prisas ni esperanzas en vano. Jamás.

FIN

COMENTARIO FINAL DEL AUTOR

Por mi parte es todo amigos, no tengo más que contar por ahora, en este tomo hay una buena historia para contar a sus amigos, hijos, amantes y cualquier persona que quiera pasar un rato entretenido.

Mi historia, es así, me fascina y espero pronto poder alimentar más los fuegos de su curiosidad entregándoles más de mis obras maestras.

Esta no es una despedida, porque sé que nos volveremos a ver.

¡La verdad se ha desatado!

Se tú mismo, encuentra tu habilidad y cruza la línea.

Únete.

I.R.LIR



PARA MAYOR INFORMACION Y LITERATURA VISITE

www.irlir.com.mx

